

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL COLOMBIANO: DESDE LA RENOVACIÓN POLÍTICA A LA CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA, 1978-1994

COLOMBIAN NATIONAL LIBERATION ARMY: FROM THE POLITICAL RENOVATION UNTIL THE SOCIALIST RENOVATION MOVEMENT, 1978-1994

Jaime Reyes Soriano*

RESUMEN:

El artículo tiene por principal objetivo describir y explicar la renovación teórica-política vivida por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) entre 1978-1994, comprendiendo sus distintos postulados y nuevas propuestas, abarcando desde su primera Dirección Nacional Provisoria hasta la irrupción de la Corriente de Renovación Socialista (CRS).

Nuestro estudio manifiesta que el cambio vivido por la organización se debe al fracaso de sus primeros años en cuanto a estrategias políticas, junto con la influencia directa de la última revolución triunfante de esta época, es decir, la nicaragüense, pues de ahí se desprenden diversos conceptos que fueron adaptados por el ELN.

Palabras clave: Ejército de Liberación Nacional – Renovación Política – Vanguardia Colectiva – Corriente de Renovación Socialista.

ABSTRACT:

This article has as a main objective to describe and explain the political-theoretical renovation lived by the National Liberation Army between 1978-1994, understanding its different hypothesis and new proposals, covering from its first "Provisional National Direction" until the burst of the "Socialist Renovation Movement". Our study shows that the change lived by the organization was due to the failure in its early years regarding political strategies, along with the direct influence of the last triumphant revolution of this period, in other words, the Nicaraguan revolution, since different concepts appear in that period, which were adapted by the National Liberation Army.

Keywords: National Liberation Army – political renovation – collective avant-garde – Socialist Renovation Movement.

Recibido: 17 de mayo de 2013

Aceptado: 1 de julio de 2013

* Estudiante Magister en Historia, Universidad de Santiago.
Correo electrónico: jreyesoriano@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) colombiano, denominados ellos, en sus primeros años de existencia y lucha respondió directamente a la influencia de la revolución cubana surgida a fines de los cincuenta. El Movimiento 26 de Julio, considerado modelo y ejemplo a seguir de los futuros grupos insurgentes, marcó una ruptura en la historia política de la región al ser el primer régimen que se auto-proclamaba marxista y contrario a los intereses norteamericanos (Martí i Puig, 2006, p. 15). Además de establecer el socialismo en la isla por medio de las armas, se caracterizó por su lejanía “al molde ideológico del comunismo stalinista, con su concepción evolucionista del proceso histórico y su interpretación economicista del marxismo” (Löwy, 2007, p. 46). Con la revolución cubana se daba inicio a la nueva izquierda latinoamericana, la cual apeló a la lucha armada y las estrategias político-militares por considerarlas el único medio para terminar con la hegemonía de las oligarquías dominantes y el imperialismo estadounidense. Solamente a través de aquel modelo de acción sería instaurado en el continente el socialismo (Pérez, Pozzi, 2012, p. 12).

Las distintas organizaciones político-militares se apoyaron principalmente en los grupos sociales que no tenían mayor cabida en la izquierda tradicional, esto es, en los campesinos, pobladores, minorías étnicas y jóvenes (Goicovic, 2012, p. 159). Si bien el influjo de la revolución cubana y el escenario de la Guerra Fría fueron elementos sustanciales de considerar a la hora de analizar y comprender las guerrillas nacidas entre 1960-1990, ellas “emergieron, se enraizaron, masificaron y desarrollaron a partir de un fuerte impulso local-nacional, es decir, a partir de las propias dinámicas internas de cada país” (Pérez, Pozzi, 2012, p.11).

Sin dudas fue innegable el impacto del Movimiento 26 de Julio a nivel continental, no obstante a ello, las guerrillas en Colombia tenían larga data. Desde la década del cincuenta se iniciaba una espiral de violencia luego del bogotazo, llevando a grupos de campesinos a unirse para resistir la arremetida desde el centro hacia las zonas agrícolas. El 9 de abril de 1948 la violencia se dirigió hacia el movimiento popular alzado en las calles de Bogotá tras la muerte del caudillo Liberal, Jorge Eliecer Gaitán, acrecentándose con la llegada al poder de Laureano Gómez. Al agudizarse la represión bajo esta administración, irrumpieron las guerrillas ligadas al Partido Liberal, con cierta participación del Partido Comunista, donde campesinos se enfrentaron abiertamente contra el Gobierno Central (Sánchez, 1989, p.143).

En estas circunstancias político-sociales surgieron las autodefensas campesinas del Tolima, teniendo clara relación con el origen de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. Sin embargo, a partir de 1949 hasta 1964 las operaciones se concentraban específicamente en resistir la arremetida estatal, e incluso el Partido Comunista consideraba a las guerrillas un legítimo resguardo ante la violencia impulsada por el Gobierno (Naciones Unidas, 2003, p.43). Luego de

la toma de la Marquelita en 1964 por parte del Ejército colombiano, dejando en ascuas el campamento ocupado por los campesinos alzados, se pasó de una auto-defensa campesina a una formación guerrillera de ataque, pues en 1966 las FARC se constituyeron como grupo insurgente con el objetivo de derrocar al gobierno colombiano e instaurar un régimen socialista (Vélez, 2001, p. 157).

Mientras tanto, en el año 1965 irrumpía el ELN con la toma de Simacota (Santander), mostrando públicamente su programa político, el cual sentenciaba que la única manera de llegar al poder era por medio de las armas. El grupo de estudiantes, principalmente, apoyados por los campesinos de la región, comenzaban el periplo revolucionario en el norte del país buscando respaldo en las bases sociales para consolidar un movimiento guerrillero, pero con dos axiomas inamovibles: la revolución la realizarán los campesinos y el patrón a seguir era el Movimiento 26 de julio.

Entre 1964-1973 los elenos consideraron que el foco guerrillero era la única fórmula capaz de cambiar la situación política en Colombia, dándole mayor relevancia al campesinado sobre los demás actores sociales. Felipe Martínez, Miembro de la Dirección Nacional de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN) en 1988, afirmaba sobre esos años que el ELN había dejado de lado el “movimiento sindical y las luchas reivindicativas” por considerarlas “una claudicación” (Felipe Martínez, 1988, p.16)¹. En otra palabras, la vanguardia revolucionaria no era el proletariado industrial sino los campesinos, debido a que “en la década del 50 y del 60, [era] el sector social más combativo” adquiriendo “un mayor sentido de lucha contra los terratenientes y los gamonales”, mientras la clase obrera estaba en franca decadencia desde los años treinta “conducida, en algunos casos, por el Partido Comunista” (Rafael Ortiz, 1988, p.17).

Bajo esas concepciones ideológicas, en sus primeros años el ELN cometía asaltos a cuarteles policiales, prácticas de sabotaje, pero esencialmente sobrevivía. En 1973 los elenos quisieron tomarse el pueblo de Anorí con la noción de lo hecho un par de años antes en Simacota; pero Anorí fue la derrota trascendental, encarnando casi su desintegración al sufrir la persecución sistemática por parte del Estado y el Ejército. El fracaso de incursión guerrillera derivó en la sangría de combatientes, pasando de 270 guerrilleros a 70 a fines de 1973. Incluso el año 1978 se consideró el “más crítico de la vida del ELN” debido a que en “ese momento la guerrilla rural se reduce a 36 hombres” (Rafael Ortiz, 1988, p.33).

A pesar de la declinación por la cual transitó durante los años setenta, los elenos tuvieron la chance de cambiar su rumbo e historia transformándose a fines de los ochenta en la segunda guerrilla más importante de Colombia. Finalizando el gobierno de Virgilio Barco, a juicio del diario *El Tiempo*, “el cáncer guerrillero se

1 Los testimonios recopilados en este trabajo fueron tomados de la entrevista hecha por Marta Harnecker en 1988 al comando central de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional, el cual estaba compuesto por: Manuel Pérez, responsable político y primer responsable de la organización; Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino), responsable militar; Rafael Ortiz, miembro del Comando Central; Felipe Martínez, miembro de la Dirección Nacional; Alfredo Miranda, miembro del Comando Central del MIR-PL; y Fernando Méndez, también proveniente del MIR-PL, perteneciente a la dirección Nacional.

extendió en el norte y el oriente del país, con su corte de atentados, secuestros, asaltos y boleteos. Jamás fue tan fuerte el ELN” (El Tiempo, 6 de agosto de 1990)².

A partir de esta sentencia, el siguiente artículo pretende analizar la renovación política del Ejército de Liberación Nacional que permitió su revitalización. Nos concentraremos en los debates que evidencian el cambio en el ELN hasta la irrupción de la Corriente de Renovación Socialista (CRS) en 1991, grupo que depuso las armas en 1994. Se examinará la CRS por evidenciar la primera fractura luego de la renovación política vivida desde 1978 en adelante. Con el fin de comprender cuáles eran los postulados, modelos y estrategias en el interior de la organización hemos de utilizar metodológicamente los testimonios hechos por los líderes del ELN, más el relato del comandante Milton Hernández reunido en su libro.

En lo que concierne a los estudios sobre los elenos, es posible evaluar un conjunto amplio de temas. Destacan análisis más globales sobre la violencia política colombiana en general, desarrollada tanto por las guerrillas nacidas entre 1960-1980, la irrupción de los paramilitares o autodefensas que luchaban contra la insurgencia y los carteles del narcotráfico (Neira, 1990, p.141-152). En una línea similar, se subraya que la irrupción y arraigo de los grupos armados se debió a la debilidad del Estado en las regiones para poder desarrollar su hegemonía, siendo ese espacio ocupado por los grupos alzados (Deas, 1995, pp. 7-86). A su vez, se señaló que la nula solución del problema agrario fue el vínculo directo entre “las bases campesinas y actores armados” (González f., Bolívar I., Vásquez T., 2003, p.42). Sobre aquellas ideas y el rol del ELN, se recalca que concentró sus fuerzas en el norte del país (Echandía, 1999, p.56-65), contando con un mayor apoyo de los campesinos en las zonas de colonización (Vélez, 2001, p. 183).

Sumado a lo anterior, se ha dado relevancia a la primera etapa del ELN (1960-1970), destacando su origen y el impacto de la revolución cubana, los factores estructurales que explican el desarrollo de la guerrilla, y cómo dio los primeros pasos para poder rearticularse luego de la debacle vivida a inicios de los setenta (López y Herrera, 2012, pp. 89-115).

Por último, existen debates en torno a los elenos en la actualidad, mencionando su crecimiento, consolidación y perpetuación gracias al financiamiento económico a través de los secuestros (Sánchez, Díaz, Formisano, 2003, p. 16-20), y por medio del sabotaje a los oleoductos petroleros que le permitían generar ingresos y repartirlos a sus seguidores del nordeste colombiano, ampliando así su base social (Peñate, 1998, p. 25-27). Otra arista de interpretación al tiempo más reciente, es poner el acento a las negociaciones con el Estado colombiano desde la década de los noventa (Hernández, 2006, pp. 1-35).

En síntesis, los estudios respecto al ELN varían en cuanto a líneas de investigación, pero no hay una mayor interpretación a cómo se desarrolló luego de la crisis por

2 Sobre el uso de los siguientes documentos recopilados del diario *El Tiempo*, estos fueron revisados desde su página de internet, www.eltiempo.com/archivo, entre el mes de septiembre y diciembre del 2012.

la cual transitó a inicios de los años setenta. A fines de esa década y en la siguiente, fue donde hubo mayor debate al interior de sus filas, preguntándose cómo debía funcionar la organización y con qué métodos o mecanismos se lograría instaurar el socialismo en Colombia. En ese lustro se ejecutaron dos ideas que recorrieron el actuar eleno. La primera apuntaba a mezclar la lucha armada con las actividades políticas, fortaleciendo un movimiento de masas en que su política no se apoyara unívocamente en el campesinado, tratando de vincularse con los sindicatos y los sectores marginales de las urbes metropolitanas. La segunda noción era establecer vínculos con las distintas guerrillas colombianas, pues el ELN razonaba que cada una por su cuenta no podría establecer el socialismo en el país; por lo tanto, en los años ochenta los elenos hicieron sus mayores esfuerzos para establecer alianzas con las numerosas agrupaciones político-militares. En torno a estos postulados, el presente artículo pretende dar cuenta de los debates al interior de las filas elenas y cómo ésta se renovó teórica y políticamente en sus formas de actuar.

El caso del ELN colombiano no se distancia mucho a lo vivido por las diferentes agrupaciones político-militares de la región. Como es sabido, luego del triunfo cubano y la consolidación del Estado socialista en la isla, en Latinoamérica florecieron guerrillas al estilo guevaristas, donde prevalecieron las actividades militares por sobre el trabajo político. Las primeras experiencias guerrilleras durante los años sesenta y setenta derivaron en la desarticulación y aniquilación de ellas a manos de los ejércitos locales, resultando la mayoría de los cuadros aislados y dispersos.

El fracaso del foco guerrillero desencadenó cambios en la izquierda armada, dando paso a “la nueva política de unir fuerzas dentro de las filas de la revolución” (Castañeda, 1993, p. 101). La victoria de los sandinistas y la apertura de insurrecciones en Centroamérica representó la continuidad del proyecto revolucionario, pero bajo “nuevas formas en todo el continente” (Löwy, 2007, p. 58). Es por ello que la segunda ola de movimientos revolucionarios en Centroamérica mostró que era posible ampliar la base social al proceso revolucionario, incluyendo a cristianos, indígenas, sectores marginales urbanos, campesinos, mujeres, etc. Ejemplo de ello fue la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, los cuales se constituyeron a partir de múltiples posturas, organizaciones políticas y estructuras sociales, combinando la lucha armada con el movimiento de masas (Castañeda, 1993, pp. 101-113). Los grupos guerrilleros que lograron sobrevivir a las estrategias centradas en el foco, entre ellos el ELN en Colombia, aspiraron a fusionar la lucha armada con el trabajo de masas (Pérez, Pozzi, 2012, p. 13).

Tomando en cuenta las ideas elaborada por los autores antes citados, es posible sostener que la izquierda revolucionaria en Latinoamérica vivió un proceso de renovación política, ya que para construir el socialismo era necesario ampliar las bases sociales y realizar actividades políticas. Luego de las derrotas sufridas, los grupos de izquierda revolucionaria emprendieron reflexiones y optaron por acercarse al trabajo de masas, pues su pasado más cercano les señaló que la preponderancia de las actividades militares por sobre las políticas era el responsable de su fra-

caso. Por otra parte, el triunfo de los sandinistas exponía a los revolucionarios una alternativa al lograr combinar el marxismo con tradiciones populares de la lucha social (Löwy, 2007, p. 60).

A nuestro entender, los cambios de orientación política vividos por los elenos surgieron a partir de sus propias experiencias, aunque claramente influyó el triunfo del sandinismo en Nicaragua. El fracaso del foquismo de la primera incursión guerrillera derivó en la fusión entre acciones armadas y actividades de masas. En cuanto a la pregunta a cómo impulsar la revolución socialista en aquel país, el ELN asumió una de las propuestas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), concretamente, la unidad de las distintas guerrillas esparcidas en la geografía colombiana. Esta renovación política de la organización se desarrolló con mayor fuerza durante los años ochenta y mostró sus primeras fricciones en los albores de los noventa, cuando la CRS cerró un ciclo en la historia de los elenos.

Lo que propone este artículo es que la renovación política del ELN fue sólo teórica, ya que la praxis reveló que predominaban las acciones militares por sobre las actividades de masa. En efecto, la organización mantuvo mayor preponderancia entre los campesinos de las zonas de colonización, desarrollando una actividad mínima en los centros metropolitanos del país. Igualmente, aquellas hipótesis que apelaban hacia la unidad de las fuerzas guerrilleras para impulsar un Estado socialista también quedaron atrapados en la teoría, pues la realidad señaló que la unión con las distintas guerrillas fue bastante frágil y efímera. Además, la irrupción de la CRS vino a confirmar que todos sus postulados no lograron traspasar la realidad, siendo esta corriente el claro reflejo del fin de un proceso teórico en cuanto a la renovación política.

II. DE LA CRISIS A LA REORGANIZACIÓN

Un punto a tener en cuenta en la historia elena en sus primeros años hasta la crisis desatada, 1964-1978, puede ser definida como el ciclo del “error”. Los distintos entrevistados por Harnecker enfatizan las diferentes fallas o desviaciones acontecidas por el ELN, entre las cuales se puede detallar: la política dirigida al campesinado en desmedro del movimientos de masas; concentrarse exclusivamente en la cuestión militar por sobre los temas políticos; el problema del caudillismo reflejado en su fundador, Fabio Vásquez Castaño; la falta de democracia interna en el seno de la guerrilla elena; por último, la falla de haber ejecutado a sus compañeros en armas sin haber hecho un juicio razonable con la pruebas claras de traición o delación.

Entre 1974-1978 aparecieron algunas visiones de cómo hacer política en el corazón del ELN, de las cuales es posible identificar tres posturas: la Corriente Oficial, Replanteamiento PJ y Replanteamiento Independiente. El replanteamiento PJ³, de

3 Referente al replanteamiento PJ, las siglas eran por referencia a sus mentores; sin embargo, tanto los

origen urbano, enfatizaba dejar atrás la lucha armada para convertirse en un partido de masas de postura socialista, pero disputando el poder por vía de las elecciones políticas. Mientras tanto, el Replanteamiento Independiente, con mayor influencia en la costa atlántica y en Barranquilla, sostuvo ampliar las bases sociales, dejando de lado el dogmatismo o “desviación” del campesinado por sobre los demás actores. Por último, la Corriente Oficial negaba rotundamente dejar de lado las armas y a partir de esa condición buscaba “desarrollar la organización de las masas y el trabajo político organizativo” (Felipe Martínez, 1988, p. 29). Al pasar el tiempo, esta última postura con la del Replanteamiento Independiente triunfaron dejando obsoleta la hipótesis del Replanteamiento PJ, desvinculándose por completo de los elenos.

Luego de diversas fracciones, “traiciones”, fusilamientos, replanteamientos, entre otros factores que perjudicaron al grupo, el ELN después de cinco años logró consolidar la Dirección Nacional Provisoria (DNP), funcionando entre 1978-1981. La principal atribución de la DNP fue intentar centralizar la acción y “preparar la Asamblea Nacional”. Sin embargo, la DNP fue atacada en 1981 a manos del Ejército muriendo Diego Uribe y Efraín Pavón, los cuales se encontraban reunidos en una zona suburbana (Rafael Ortiz, 1988, pp.33-34).

Posterior a la arremetida sufrida por la DNP el ELN convocó su tercera Reunión de Responsables, eventos realizados desde 1978 (López y Herrera, 2012, p.108), conformando una nueva Dirección Nacional a cargo de los frentes más importantes hasta ese momento: Camilo Torres, Domingo Laín y José Antonio Galán. Una vez consolidada la Dirección Nacional (DN), se consideró que el lugar de trabajo sería el campo a raíz del asalto a la DNP en un sector suburbano. La tarea fundamental de la DN consistía en centralizar al ELN en materia económica y en cuestiones políticas, siendo trascendental realizar la Reunión Nacional (Hernández, 2004, pp.319-326).

La DN se propuso “reorganizar la población” y “combinar el trabajo de masas con el trabajo militar”, superando así el error político metodológico de centrarse únicamente en el campesinado y dejar de lado la “articulación con las masas”. En otras palabras, si durante los años sesenta e inicios del setenta el modelo inexpugnable era el foquismo revolucionario guevarista, hacia fines de esa década e inicios de la sucesora el grupo guerrillero se inspiró y analizó “la situación de Nicaragua” enfocándose, por sobre todas las cosas, en examinar las tácticas utilizadas por el “Frente Sandinista” y su relación de trabajo con las masas. En consecuencia, la estrategia tomada por los elenos en este momento fue “la guerra popular prolongada”, donde ya no se retaba solamente en lo militar al enemigo, sino también en el área política (Rafael Ortiz, 1988, p. 34).

Desde 1982 las FARC, el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) iniciaban los primeros diálogos con el gobierno de Belisario Betan-

testimonios recogidos por Harnecker y lo expuesto por Milton Hernández no dan mayores detalles quiénes eran PJ. Cfr. Hernández, 2004, pp. 279-282 y Harnecker, 1988, p. 29.

cur con miras a detener el conflicto armado. Mientras tanto el ELN comenzaba su paulatino crecimiento en zonas del nororiente del país, consolidando sus frentes y expandiéndose en áreas centrales, específicamente en Barranquilla, Medellín y Bogotá. Solo por citar el primer caso, se formaron “tres núcleos guerrilleros urbanos: Armando Montaña, Domingo Biohojo y Rubén Ardila” (Hernández, 2004, p.325). Fue en ese momento cuando el ELN tuvo un incremento como ente político-militar, formando combatientes y esforzándose de inculcar entre sus militantes el rol político en las operaciones guerrilleras. A juicio de los cabecillas, su nula participación en los procesos de paz se debía a la intención de Betancur de desarticular las guerrillas junto al movimiento popular (Rafael Ortiz, 1988, p. 12). A nuestro entender, en cambio, la no inclusión del ELN en los incipientes acuerdos de paz respondía a la debilidad de la organización a inicios de los ochentas en comparación con las FARC, M-19 y en menor medida el EPL.

En 1983 el ELN efectuó la anhelada “Reunión Nacional Héroes y mártires de Anorí”, trayendo la reconfiguración del grupo político-militar. Entre las conclusiones más significativas de la junta fue el nombramiento como jefe máximo a Manuel Pérez, a cargo de la Dirección Colectiva. Ésta se ponía en aras de llevar a cabo la Primera Asamblea Nacional, la cual se cumplió a inicios de 1986 y fue nombrada “Comandante en Jefe Camilo Torres”. En aquella cita Manuel Pérez Martínez expuso lo siguiente:

“El ELN nacional: ‘¡Por la unidad revolucionaria y popular!’.

¿Por qué esta consigna?

Porque necesitamos seguir profundizando y ganando:

- Centralización ideo-política.
- Culminar la superación de la visión de parte.
- Ganar visión del proceso revolucionario colombiano y global.
- Profundizar la presencia política y la movilización de masas” (Hernández, 2004, p. 355).

El ELN a través de la reunión ratifica su nueva política volcándose a las masas, dejando atrás su visión errática que el sujeto revolucionario por excelencia en Colombia era el campesino. Junto con el cambio de mentalidad, los elenos pudieron crecer en sus peores momentos de crisis, pues a partir de 1978 tuvo revuelo e influencia en zonas periféricas de las grandes ciudades, específicamente con los “Tugurarios”, además de consolidar fuerza en el Sindicato Independiente y Clasista (SIC). Esta ampliación a otros sectores de la sociedad, se debió al análisis de otras experiencias internacionales, especialmente las del FSLN, y al rotundo fracaso de las guerrillas guevarista de Montoneros en Argentina y los Tupamaros en Uruguay (Felipe Martínez, 1988, p.30).

Si bien en este lapsus de tiempo el ELN quiso expandirse a otros actores de la población con la idea de forjar un movimiento de masas más amplio, hacia fines de la década seguía siendo un cuerpo político-militar de raíz campesina, pues al interior de su militancia era posible distinguir un 70% de origen rural versus un 30% de raíz

urbana (Rafael Ortiz, 1988, p. 41). Esa tendencia se manifestaba, por ejemplo, en el apoyo brindado a los labriegos en la toma de 14 municipios de García Rovira, al oriente de Santander, entre el 1 y 12 de septiembre de 1990, evidenciando que sus bases de apoyo estaban consolidadas en el norte del país, primordialmente en las zonas de colonización⁴. No obstante, el desarrollo en las áreas urbanas era mínimo resaltando entre sus ataques la voladura de una torre de alta tensión en Medellín a manos de las Milicias Populares del ELN (El Tiempo, 6 de Diciembre de 1990) y contar con una red urbana que realizaba trabajos concretamente en la Universidad Nacional (El Tiempo, 28 de Noviembre de 1990; 22 de Diciembre de 1990; 6 de Febrero de 1991). Incluso el año 1992, el ELN a través de un documento decomisado por el Ejército, reproducido por *El Tiempo*, daba cuenta del fracaso de impulsar las Milicias Populares con el objetivo de desarrollar la guerrilla urbana en el “Magdalena Medio” y en “las principales ciudades del país”. Lo lamentable a juicio de los elenos era su nula “capacidad para aglutinar el consenso en sectores marginales” (El Tiempo, 12 de Junio de 1992).

Por consiguiente, aun cuando el ELN se propuso desarrollar un movimiento amplio de masas, su área de influencia seguía siendo en las zonas rurales y de colonización, mientras la estructura urbana mostró ciertos abismos de crecimiento era bastante feble. Por último, no puede ser considerada un éxito su penetración en el mundo universitario, pues desde sus orígenes ya contaba entre sus filas un alto número de estudiantes. En términos concretos, el movimiento de masas al cual buscó aspirar no tuvo mayor acogida, manteniéndose la hegemonía campesina por sobre los demás grupos sociales. Las ideas esbozadas en sus distintas reuniones del cuerpo central del ELN chocaba con una realidad contraproducente, donde las masas no se les sumaron a la lucha e incluso en sus intentos por organizar cuadros en áreas urbanas no tuvo mayor revuelo por la indiferencia de los pobres de la ciudad. Los hechos en sí indicaban que los elenos, similar a los sesenta, era una organización militar de tipo campesina con respaldo en algunos grupos urbanos, en especial los estudiantes.

III. VANGUARDIA COLECTIVA Y LOS CAMINOS DE LA UNIDAD

Durante la renovación política vivida por el ELN en la década de los ochenta, se evocó a la unidad de las guerrillas con el fin de derrocar el gobierno oligárquico y establecer un “régimen democrático y popular”. Manuel Pérez, en su discurso emitido en la asamblea de 1986, consideraba necesario “pensar más con la mentalidad de revolución global que como organización particular” (Hernández, 2004, p. 356). Aquellas palabras bosquejaban el concepto de vanguardia colectiva, el cual fue diseñado por la Dirección Nacional en 1982.

Al analizar la situación colombiana, el ELN consideraba que cada grupo guerrillero nacido desde los sesenta tuvieron sus propias pautas y modelos de revolu-

4 Sobre los detalles de las marchas campesinas y la participación elena, véase las publicaciones de *El Tiempo* del 1 hasta 13 de septiembre de 1990.

ción: maoístas, trotskistas, comunistas, guevaristas, nacionalistas e indigenistas. Sin embargo, “ninguna fuerza, por sí sola, puede darle una salida revolucionaria al conflicto”. Ante esta situación, los elenos apuntaron a concretar la vanguardia colectiva, basándose en la “unificación de tendencias del frente Sandinista” porque era necesario “golpear en una misma dirección y con un mismo plan a la fuerza enemiga tanto en el área militar como en la cuestión de la huelga y de la insurrección”. Por ende, se respetaban las diferencias políticas de cada grupo, denominado un espacio de “pluralismo político entre los revolucionarios”, aunque también se trazaban líneas comunes para consolidar tareas conjuntas, siempre evitando “las nefastas autopromociones que en nada contribuyen a la unidad de los revolucionarios” (Rafael Ortiz, 1988, pp. 48-49). Por consiguiente, los elenos tomaron una arista del proceso revolucionario de Nicaragua, pues el FSLN logró reunir tres posturas (Guerra Popular Prolongada, Tendencia Proletaria y Tercerismo) que lograron derrocar a Somoza del poder (Castañeda, 1993, 115; Martí i Puig, Santiuste, pp.61-62). Era el fin del foquismo guevarista, aspirando a consolidar la unión de las distintas fuerzas militares insurgentes esparcidas por la geografía del país, para lograr el anhelado sueño de instaurar el socialismo.

En cuanto a la idea de unir a las guerrillas en una amplia fuerza durante los años ochenta, se aprecian tres procesos: la primera es la Trilateral, 1984-1985; la segunda es la formación de la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), 1985-1987; y la última es la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), 1987-1993. El primer ensayo por entablar vínculos con otras fuerzas insurgentes fue con los trotskistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento de Integración Revolucionaria-Patria Libre (MIR-PL) en 1984. Ese año se consolidó la Trilateral, siendo la primera ocasión por querer terminar con el “sectarismo, la intolerancia y el canibalismo que marcaban con fuerza a cada uno de los destacamentos guerrilleros del país hasta entonces” (Hernández, 2004, p. 341). A inicios de 1985 la Trilateral realizó una cumbre donde se decide incorporar a sus filas al Movimiento Armado Quintín Lame, la cual era una guerrilla formada por indígenas.

Como señalamos anteriormente, mientras acontecía la Trilateral, el gobierno de Betancur en agosto de 1984 iniciaba el Diálogo Nacional de Cese al Fuego con las FARC, M-19 y EPL. Aquellas conversaciones no llegaron a buen puerto en 1985, permitiendo que el M-19 y el EPL se acoplaran a la Trilateral dando inicio a la CNG. En mayo se efectuó la primera cumbre de la CNG destacando entre sus prioridades “terminar el proyecto oligárquico de corte imperialista”. En un documento titulado “La unidad es parte de la victoria”, publicado en la revista *Colombia viva*, se puede resumir en cuatro aristas:

- “-La guerrilla se definía como la parte más avanzada del movimiento popular.
- La validez de la lucha armada para tomar el poder.
- Tratar de fundar un ejército único.
- Profundizar la lucha revolucionaria en Colombia, contra el imperialismo y la oligarquía política, apelando a la unión del pueblo y todas las fuerzas democráticas” (Hernández, 2004, p. 346).

En concordancia a lo anterior, solamente la unidad de las fuerzas guerrilleras apoyada por las masas populares podrían dominar el espacio político del país, siendo la CNG la “ruptura histórica con los muchos años de dispersión, de vanguardismo y soledad antiunitaria” (Hernández, 2004, p.347). Una vez forjada esta coordinadora, en la cual estuvieron todos los grupos guerrilleros de la época, a excepción de las FARC, al mes siguiente participaron del paro Nacional del 20 Junio de 1985.

A pesar del optimismo declarado explícitamente, en 1986 la CNG no había logrado sus propósitos expuestos en la reunión de mayo del año anterior. Milton Hernández (2004, p.451) manifestó el nulo conocimiento entre los grupos alzados, matizando no “haber trabajado al interior de las fuerzas guerrilleras una posición de confianza hacia las otras organizaciones”. Por lo tanto, la coordinadora era bastante endeble y sus propuestas discutidas en las cumbres no tuvieron mayor resonancia en el escenario político colombiano de la época. Empero, el balance hecho por los elenos y su participación en la CNG fue de un proceso de aprendizaje de unidad, que se vio reflejado en la CGSB.

En 1987 el ELN logró consolidar con mayor fuerza los caminos de la unidad con otras organizaciones armadas. En junio lograba fusionarse con el MIR-PL, la cual se presentaba de la siguiente manera:

- Nos unimos por Colombia, por sus hombres y mujeres, para que fecunde la libertad en nuestra patria.
- Nos unimos para que la vida, la vida plena, tejida de sueños y de pan, sea por siempre en el suelo latinoamericano.
- Nos unimos para que nunca más los destinos de nuestro pueblo sean definidos bajo otro cielo, por hombres que tanto nos utilizan como nos desprecian.
- Nos unimos para dar ejemplo a los hermanos, invocando las enseñanzas de Camilo y abriendo caminos de esperanza.
- Hoy, 8 de junio de 1987, fundamos la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, UCELN” (Hernández, 2004, p.360).

El lenguaje proyectado tuvo la intención de exponer a las demás guerrillas la posibilidad de hacer vínculos con otra agrupación insurgente, independiente de su orientación política, que en el caso del MIR-PL remontaban sus orígenes al Partido Comunista Colombiano-Marxista Leninista (PCC-ML) de orientación maoísta. (Alfredo Miranda, 1988, p.44). Además, la unidad era el único medio posible para la prosperidad de la nación y el garante de cambiar el destino del pueblo colombiano. La fusión con este grupo derivó en el crecimiento de los elenos en áreas donde antes no tenía influencia, especialmente en la costa norte del país y en el mundo obrero. La UC-ELN se identificaba “como una fuerza revolucionaria” que “desarrolla todas las formas de lucha” (Fernando Méndez, 1988, p.45).

Posterior a la incorporación del MIR-PL a las filas del ELN, en septiembre de 1987 se establecía la CGSB, compuesta por la antigua CNG, pero sumándose la guerrilla

más importante de todas, es decir, las FARC. A juicio de Felipe Martínez, (1988, p.30), la CGSB era el “germen de la vanguardia colectiva que reclama con urgencia el proceso colombiano”. El bautismo de la CGSB fue con la Primera Conferencia Bolivariana, la cual sacó a la luz pública un comunicado afirmando que la alianza era una...

“respuesta a la política de exterminio adelantada por el gobierno de Virgilio Barco y las fuerzas armadas. Se explica, además, por el agotamiento del llamado “proceso de paz” del cuatrienio anterior y la traición del gobierno de Belisario Betancur a las fuerzas guerrilleras firmantes; por el ambiente convulsionado del país a nivel político, por el cierre de los espacios políticos para las fuerzas amplias y la sistemática matazón a que son sometidos sus líderes, como se demostró en octubre de 1987 cuando las fuerzas armadas del Estado y el gobierno asesinan a mansalva y sobre seguro a Jaime Pardo Leal, presidente de la Unión Patriótica, UP” (Hernández, 2004, p. 365).

Lo expuesto señaló que esta coordinadora era una reacción a la violencia política emanada desde el gobierno colombiano, sumado al fracaso de las instancias de negociación realizadas a partir de 1982. Junto a ello, el genocidio sistemático del cual fue víctima la Unión Patriótica exhibía el fracaso de promover alternativas al poder desde la legalidad, dejando solamente espacio a las armas para provocar cualquier cambio político en Colombia.

Contrariamente a lo imaginado por los grupos guerrilleros, el clímax de la unidad dos años después entraba en decadencia, ya que el M-19 iniciaba su proceso de desarme, seguido por el EPL, Quintín Lame y PRT en 1991 (Hernández, 2006, p.2). En 1990 la CGSB estaba compuesta solamente por las FARC, ELN y una disidencia del EPL, liderados por Francisco Carballo. A fines de septiembre de ese año se efectuó la primera “Cumbre de Comandantes Jacobo Arenas”, congregando a Manuel Marulanda, a nombre de las FARC, Manuel Pérez, en representación del ELN y el comandante del EPL antes mencionado. Esa reunión, según *El Tiempo*, fue el proceso culmine del “viejo anhelo comunista: crear un ejército único, con una sola estrategia de guerra, con una línea de mando plural y bajo una misma bandera ideológica”. El supuesto ejército contaba con “48 frentes de las FARC (5.800 hombres), 22 columnas del ELN (1.800) y 100 guerrilleros del casi extinto EPL”, siendo liderado por el “máximo dirigente del ELN, el ex sacerdote Manuel Pérez” (*El Tiempo*, 4 de Octubre, de 1990).

La CGSB hizo público un documento luego de la reunión de septiembre, mencionando que la Asamblea Nacional Constituyente debía estipular el fin de “la doctrina gringa de la seguridad nacional y la guerra de baja intensidad, levantar el estado de sitio permanente, erradicar la guerra sucia y el paramilitarismo, buscando la desmilitarización de la vida nacional, para permitir el libre ejercicio de la verdadera democracia con progreso y justicia social” (Hernández, 2004, p. 411). Bajo este enunciado, la CGSB a inicios de la década de los noventa jugaba una doble

táctica política-militar: sobre la primera, podía entablar acuerdos de paz con el gobierno, solicitando cambios a la constitución colombiana de 1991, ofreciendo “Doce Propuestas para Construir una Estrategia de Paz”, en enero de 1992 (Hernández, 2006, p.4); mientras en la vereda militar, iniciaba numerosas operaciones guerrilleras contra el poder político-económico reflejado en ataques a los oleoductos, secuestros a militares e incursiones bélicas.

Referente a estas últimas, se debe anotar que los combates ejercidos por la CGSB fueron relevantes para la época, aunque se radicalizaron luego de la invasión hecha por el Ejército al cuartel general de las FARC de Casa Verde. Después del asalto, en acciones conjuntas las FARC y el ELN mataron a “64 miembros de las Fuerzas Armadas” y ejecutaron “84 atentados terroristas”. Lo nuevo del actuar guerrillero fue la “cadena de diez atentados dinamiteros contra oleoductos e instalaciones petroleros” perpetrados por las FARC con la finalidad “de debilitar el sistema económico con una táctica asimilada del ELN” (El Tiempo, 13 de Enero de 1991)⁵. Al mismo tiempo, la guerrilla realizó varias arremetidas contra transporte de carga, instalaciones eléctricas, plantas industriales, entre otras, dejando pérdidas por más de 350.000 millones de pesos solamente en el mes de enero (El Tiempo, 10 de Febrero de 1991). Fue tal la debacle financiera luego de la irrupción a Casa Verde, que se llegó a cuestionar su real utilidad:

“La pregunta es si el Ejército había calculado todas las repercusiones posibles de su acción contra la sede central de las Farc [sic]. Si había evaluado bien la capacidad de riposta de esta organización, las diferentes modalidades que podía tomar, y si estaba preparado para contenerlas. Parece que no” (El Tiempo, 17 de enero de 1991).

Las operaciones conjuntas perpetradas por la guerrilla, según Alfonso Cano, representante de la CGSB, era “una respuesta a la ocupación militar del cuartel general de las FARC el pasado 9 de diciembre” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1991). La declaración emitida por Cano demostró que la verdadera hegemonía dentro de la CGSB la ostentaba las FARC, desmintiendo los argumentos esbozados por el diario el mes de septiembre luego de la reunión de Comandantes Jacobo Arenas, el cual exponía que el “ejército guerrillero” estaría bajo la tutela de Pérez. Incluso las mayores ofensivas en el mes de enero las realizó las FARC, amenazando explícitamente la capital colombiana con la muerte del agente Ismael Alarcón Polo, hecho realizado en el “barrio Los libertadores de Bogotá”. Paralelamente, “ocho ataques terroristas ocurridos en Medellín, Bogotá, Santa Marta y Cartagena” afectando a “Cuatro CALs [sic], tres patrullas de policía, una estación generadora de energía y una torre eléctrica”, hechos atribuidos a las células urbanas “llamadas Unidades Tácticas de Combate (UTC)” (El Tiempo, 13 de Enero de 1991).

5 El ELN venía realizando la práctica de atacar contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas desde 1986, justificando que esa acción se debía al alza de precios que afectaban a los campesinos de la región de Santander. Entre 1986-1990 el ELN había ejecutado 130 ataques contra la infraestructura petrolera. Sobre los argumentos emitidos por Manuel Pérez para atacar el oleoducto véase, *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1990. Referente a los datos estadísticos y pérdidas millonarias por el derrame de petróleo *El Tiempo*, 20 de octubre de 1990.

La ofensiva de las FARC luego del acontecimiento de Casa Verde hizo que el ELN se sumara a la ola de violencia, resultando la exclusión de ambas de la Asamblea Constituyente y posterior Constitución de 1991. En ella participaron todas las guerrillas que habían dejado las armas a partir de 1989 tales como movimiento Esperanza, Paz y Libertad (ex EPL), el Quintín Lame, PRT y la Alianza democrática M-19 (El Tiempo, 5 de Junio de 1991). A fines de ese año, por otra parte, fracasaron las negociaciones de paz en Tlaxcala, México, entre el Gobierno de Gaviria y la CGSB, iniciándose la guerra integral contra la guerrilla en 1992, contando con la participación explícita de paramilitares (Hernández, 2006, p.5). Para colmo de los elenos, la VIII conferencia de las FARC —hecha el mes de octubre de 1993— desarrollaron un concepto unitario hegemónico, apelando a que la continuidad de la CGSB dependería si las gestiones eran regidas por los “fundamentos políticos, ideológicos y militares de las FARC, por considerarse la fuerza más importante” (Hernández, 2007, p. 2). Por consiguiente, la nueva postura de las FARC dejó anulado el concepto de vanguardia colectiva emitida por los elenos en la década pasada, dejando huérfanos al ELN en su idea de unidad revolucionaria.

Entonces, se puede comprender que la vanguardia colectiva, tomado del modelo sandinista para forjar una revolución con las demás grupos armados, no tuvo mayor revuelo. La Trilateral y la CNG fueron experiencias truncadas, por la escasa resonancia en las cuestiones políticas. Ahora bien, la CGSB no puede ser catalogada como un triunfo de unidad, a causa de la pronta fuga de sus integrantes y entrega de armas entre 1989 y 1991 por parte de cuatro grupos armados (Echandía, 1999, pp. 214-215). Asimismo, las FARC con sus arremetidas al orden institucional, económico y político indicaron su hegemonía en cuanto a organización político-militar en Colombia, manifestando lo errático de la unidad guerrillera al tratar de condicionar su participación en la coordinadora siempre y cuando sus ideales se sobrepusieran. La idea de vanguardia colectiva solamente tuvo cabida en el imaginario de los elenos, siendo muy distante la realidad de las guerrillas que estaban en franca declinación a inicios de los noventa, a excepción de las FARC.

IV. CRS Y EL CESE AL FUEGO

En abril de 1991, en una cita convocada por la Dirección Nacional con el objetivo de discutir la postura que asumiría el ELN en las reuniones de Caracas el 3 de junio, surgió el “Parche”. Era encabezada por Jacinto Ruiz, “un guerrillero de renombre y gran respeto al interior del ELN, encargado de manejar las relaciones internacionales de la organización”. Tanto “Jacinto y los demás líderes de El Parche [...] pregonan la dejación de las armas y el ingreso a la vida civil como grupo político” (El Tiempo, 9 de Julio de 1991). Ese año marcaba el inicio de la primera fractura posterior a 1978, manifestando que la nueva década al interior del ELN tendría nuevos rumbos.

Con el tiempo el Parche se denominó CRS y todos sus dirigentes a “excepción de Jacinto Ruiz, miembro histórico del ELN, provienen del MIR Patria Libre”. La desvin-

culación de la CRS se debía a que “en los últimos años, la combinación de las formas de lucha ha privilegiado la acción armada, en detrimento de la acción política y de movimiento de masas”. Esas posturas derivaron que la CRS fuese expulsada de la UC-ELN en agosto de 1991, arrastrando consigo a 1.500 militantes —de los cuales un 17% pertenecía a un foco guerrillero—, contando entre sus filas a los “movimientos campesinos, sindicales, estudiantil y barrial de la Costa Atlántica” (El Tiempo, 4 de Abril de 1993).

En el mes de septiembre de 1993 la CRS inició los diálogos de paz con el gobierno de Cesar Gaviria, eligiendo ambas partes el municipio de Ovejas (Sucre), reuniéndose el día 25 de aquel mes. A nombre de la CRS estarían Gabriel Borja, líder del MIR-PL, Jacinto Ruíz, antiguo militante del ELN, y Enrique Buendía, máximo jefe militar de las tropas del Frente de Guerra Norte de la UC-ELN. De esta manera, los vínculos entre el Gobierno de Gaviria y la CRS tenían un éxito relativo, pero el mismo día de la reunión caía asesinado por el ejército Carlos Prada, más conocido como Enrique Buendía, y Ricardo González. En un comunicado público, la CRS responsabilizó “al Gobierno y a los militares de estos asesinatos” suspendiendo la negociación (El Tiempo, 25 de Septiembre de 1993).

Luego de la muerte de ambos militantes el proceso de paz entró en un largo letargo, proponiéndose nuevas tentativas para llegar a acuerdos por parte de la CRS y el Gobierno comprometiéndose a establecer una comisión investigadora para aclarar el caso. Todas las pruebas recopiladas en la pesquisa indicaron que las víctimas fueron asesinadas por los militares en “estado de indefensión”, sin ofrecer un combate (El Tiempo, 6 de Octubre de 1993 y 12 de Diciembre de 1993). A pesar de ambas muertes, la CRS seguía con la noción de llegar a un convenio con el Gobierno, el cual se realizó el 18 de diciembre suscribiendo el “acuerdo que les permitirá sentarse a negociar la paz”. El lugar elegido fue Flor del Monte, ubicado en el norte de Sucre, y entre las diferencias con otras guerrillas, estuvo la incorporación de veedores internacionales más la participación ciudadana del proceso. Sin embargo, lo más trascendental a los ojos del gobierno era “la manera cómo la CRS abandonará su equipo militar” (El Tiempo, 18 de Diciembre de 1993).

Se acordó entre las partes que las armas serían cedidas a partir del 3 de abril de 1994, terminando el traspaso el día 9 en Flor del Monte. Llegada esa fecha, luego de algunas trabas e incluso un secuestro doble cometido por las FARC a militantes de la CRS, 430 guerrilleros “abandonaron unas 450 armas”, las cuales serían “fundidas para fabricar tres campanas para las iglesias de las poblaciones ubicadas en la región” (El Tiempo, 10 de Abril de 1994). Luego de desprenderse del arsenal bélico, la CRS se volvió un partido político integrado a la sociedad civil, teniendo entre su programa instaurar “reformas económicas y sociales que superen la pobreza y el marginamiento” (El Tiempo, 5 de Abril de 1994).

¿Qué significó la irrupción de la CRS al interior del Ejército de Liberación Nacional? Primero que todo, la pérdida de influencia en las áreas urbanas de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla concentrando exclusivamente su área de influencia a

las estructuras rurales (Hernández, 2004, p.424). Resumiendo, los elenos solamente pudieron seguir teniendo revuelo en las zonas agrarias y de colonización evidenciado nuevamente las serias dificultades para poder influir en las zonas centrales de Colombia. Ahora bien, la CRS también mostró el fracaso de tratar de iniciar vínculos con otras organizaciones armadas, debido a que la mayoría de los guerrilleros que entregaron sus armamentos en 1994 provenían del MIR-PL. Si bien tiene un argumento de peso lo expuesto recientemente, un importante número de elenos se sumaron a la alternativa negociante (Hernández 2004), e incluso Fernando Hernández (2006, p.3) afirma que esta tendencia al interior del ELN remonta al Replanteamiento surgida en 1976, hipótesis con bastante probabilidad, pues el Replanteamiento Independiente se mantuvo en las filas desde 1978. Por lo tanto, la CRS reflejó la primera fractura interna del ELN poniendo en tela de juicio las dos ideas fuerzas emergidas durante la década de los ochenta: vanguardia colectiva y la apertura a otros actores sociales.

V. PALABRAS FINALES

El artículo recién presentado analizó la renovación político-teórica del del ELN, la cual tuvo por finalidad establecer lazos con numerosos actores sociales superando así la tendencia campesina en sus filas. Si bien el ELN pudo crecer en ciertas zonas, especialmente con la fusión del MIR-PL, nunca logró ser un movimiento amplio de masas, manteniendo revuelo solo con los campesinos, mientras en las zonas urbanas no alcanzó a desarrollar un trabajo político concreto. Su visión militarista seguía predominando en sus acciones, manifestando que todas las formas de lucha nunca caló hondo en el seno de los elenos. Esta predisposición fue una de los argumentos planteados por la CRS para desvincularse de los elenos a inicios de 1991, dejando las armas 3 años después.

Junto con el poco éxito de apelar a las masas, el concepto de vanguardia colectiva evidenció otro fracaso al tratar de entablar vínculos con distintas fuerzas guerrilleras. Incluso en el apogeo de la CGSB en cuanto a incursiones militares, se debió al ataque sufrido a fines de 1990 a Casa Verde. Tres años después, el término colectivo era desechado por las FARC poniendo fin a los ideales de unidad. Incluso la decadencia se manifestó con la poca relevancia de las Trilateral, CNG y la total desvinculación del MIR-PL en 1994.

Por lo tanto, si bien el crecimiento de la organización es cualitativo después de la crisis de 1973, las políticas que orientaron al ELN desde 1978 nunca tuvieron la efectividad esperada. Si en el pasado el guevarismo era la consigna triunfante, la fusión entre las luchas de masas y las actividades bélicas tampoco fue garantía de conquista. En consecuencia, esos 16 años evidencian que los elenos no consolidaron su política de masas como se lo imaginó en sus distintas fórmulas y reuniones, indicando que su renovación política fue sólo teórica, pues la praxis estaba bastante alejada de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda J. (1993), *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.
- Deas M., (1995), *Canjes violento: reflexiones sobre la violencia política en Colombia*. En Gaitán F. y Deas M., *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia* (pp. 7-86). Bogotá: FONADE y Departamento Nacional de Planeación.
- Echandía C. (1999). *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Presidencia de la República, Oficina del alto comisionado para la paz.
- Goicovic I. (2012). *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990*. En Pozzi P y Pérez C. (Eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (pp.159-198). Santiago: LOM Ediciones.
- González F., Bolívar I., Vásquez T. (2003), *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- Harnecker M. (1988). *ELN: Unidad que multiplica*. La Habana: Biblioteca Popular. Versión digitalizada disponible en <http://www.rebellion.org/docs/90192.pdf>. Consultada el 3 de Septiembre de 2012.
- Hernández F. (2006). *Negociación de paz con el ELN: una aproximación metodológica*. En Corporación Nuevo Arco Iris, 1-35. Versión digitalizada disponible en http://issuu.com/arcoiris.com.co/docs/negociacion_de_paz_con_el_eln. Consultada el 26 de Septiembre de 2012.
- Hernández M., (2004). *Rojo y negro. Aproximación a la historia del E.L.N.* Versión digitalizada disponible en <http://www.cedema.org/uploads/rojoynegro.pdf>. Consultada el 27 de Agosto de 2012.
- Hernández M. (2007). *Ni un tiro más entre los guerrilleros colombianos*. En Revista Patria Libre (n°37), 1-4. Versión digitalizada disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Crisis%20en%20las%20FARC%20y%20el%20ELN%20en%20Colombia.pdf>. Consultada el 10 de Diciembre de 2012.
- López L., Herrera N. (2012). *Rojo y negro en el horizonte...Aproximación a la historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia (1946-1983)*. En Pozzi P y Pérez C. (Eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, (pp. 89-115). Santiago: LOM Ediciones.

- Löwy M., (2007), *El marxismo en América Latina (desde 1909 hasta nuestros días)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Martí i Puig S. (2006). *Nacimiento y mutación de la Izquierda revolucionaria centroamericana*. En Martí i Puig S., Figueroa C. (eds.) *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, (pp. 15-52). Madrid: Catarata.
- Martí i Puig S, Santiuste S. (2006), *El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): de guerrilla victoriosa a oposición negociadora*. En Martí i Puig S, Figueroa C. (eds.) *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral* (pp. 91-128). Madrid: Catarata.
- Neira E. (1990), *Un caso intrincado de violencia: Colombia*. En Nueva Sociedad, (N° 105), 141-152.
- Peñate A. (1998), *El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*. En CEDE, (Documento N° 15), 1-30.
- Pérez C., Pozzi P. (2012). *Introducción*. En Pozzi P. y Pérez C. (Eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (pp.7-17). Santiago: LOM Ediciones.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003). *Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia*, 21-45.
- Sánchez F, Díaz A., Formisano, M., (2003) *Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial*. En CEDE (Documento 2003-05), 1-60.
- Sánchez G. (1989.). *Violencia, guerrilla y estructuras agrarias*. En Nueva Historia de Colombia Vol. II: *Historia Política 1946-1986* (pp.127-152). Bogotá: Planeta.
- Vélez M. (2001). *FARC-ELN: evolución y expansión territorial*. En *Desarrollo y sociedad*, (N° 47), 151-225.

PERIÓDICOS

- El Tiempo, 1990-1994.